

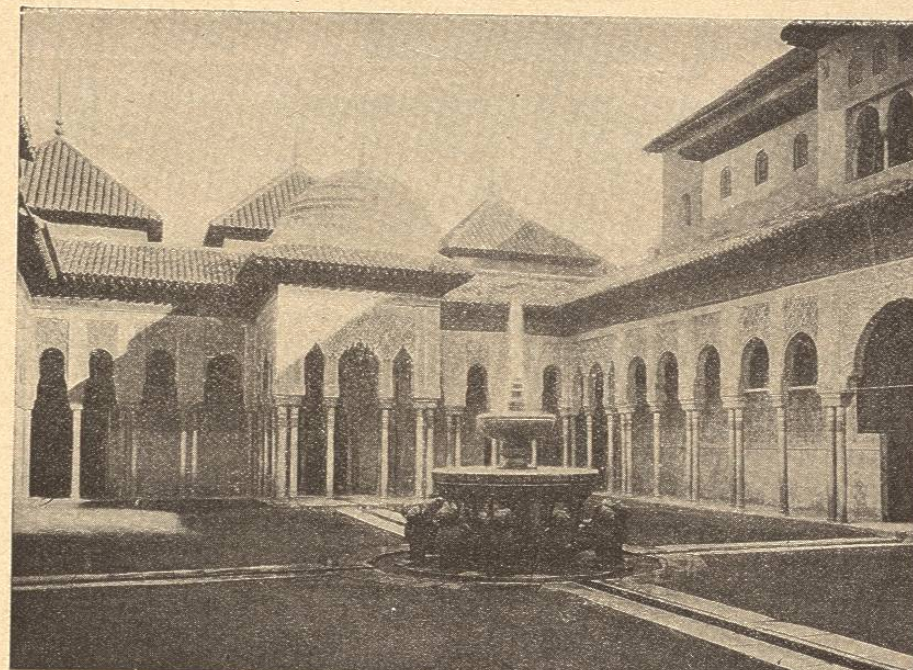
pletamente transformada. La influencia profunda de los Arabes sobre las costumbres y la manera de pensar, lo mismo que sobre los caracteres físicos de la raza, se ha perpetuado de una manera notable: el aspecto de los tipos, los ademanes y el género de vida se parecen admirablemente del uno al otro lado del estrecho. Las casas andaluzas, lo mismo que las de los Orientales, miran hacia adentro, al patio; la lengua española contiene todavía en nuestros días más de dos mil palabras árabes, mucho más que el número de términos germánicos aportados por los Visigodos, y la parte semítica del vocabulario castellano es precisamente la más importante desde el punto de vista del desarrollo industrial y mental, que indica un período de grandes progresos en el trabajo y en el pensamiento. El mismo suelo de España tiene las huellas evidentes de la antigua dominación árabe, puesto que montañas, fuentes y ríos están todavía designados con nombres que dieron los conquistadores orientales: se enumeran en España 449 ayuntamientos, cuyo nombre moro comienza por el artículo *al* ó *el*¹; y si la proporción no es mayor todavía, se debe á que en ciertas provincias, especialmente en Castilla, todas las villas árabes fueron arrasadas por los cristianos; la Inquisición revisó por el hierro y por el fuego la geografía anterior de España.

El retroceso de los tiempos da cierta unidad á la historia de los Moros españoles, pero en el detalle no se ve más que un movimiento caótico de guerras incesantes entre musulmanes y cristianos, entre cristianos y cristianos, entre musulmanes y musulmanes, entre tribus y tribus, entre Yemenitas y gentes del Nedjd: los odios y las venganzas de raza no se extinguieron². Hasta la estructura de la península ibérica, muy propicia al establecimiento de una federación de los pueblos residentes, hacía, por el contrario, muy difícil la constitución de un Estado unitario y centralizado, como los musulmanes, lo mismo que los cristianos hubieran querido crearlo, impulsados los unos y los otros por la naturaleza invasora y autoritaria de su fe: las divisiones naturales del suelo ayudaron á la fragmentación del territorio en Estados distintos ó que no tenían más que una débil cohesión. La vertiente meridional de las montañas costeras del Sud

¹ Compeyrans, *Boletín de la Soc. Geogr. de Madrid*, 1881.

² R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*.

y de Sierra Nevada constituye una de esas regiones aparte. La rica Andalucía forma una extensa cuenca de una hermosa unidad geográfica; sin embargo, se divide fácilmente en segmentos secundarios por efecto de su gran longitud comparada con su anchura poco considerable; además la vega de Granada, bien delimitada, excepto

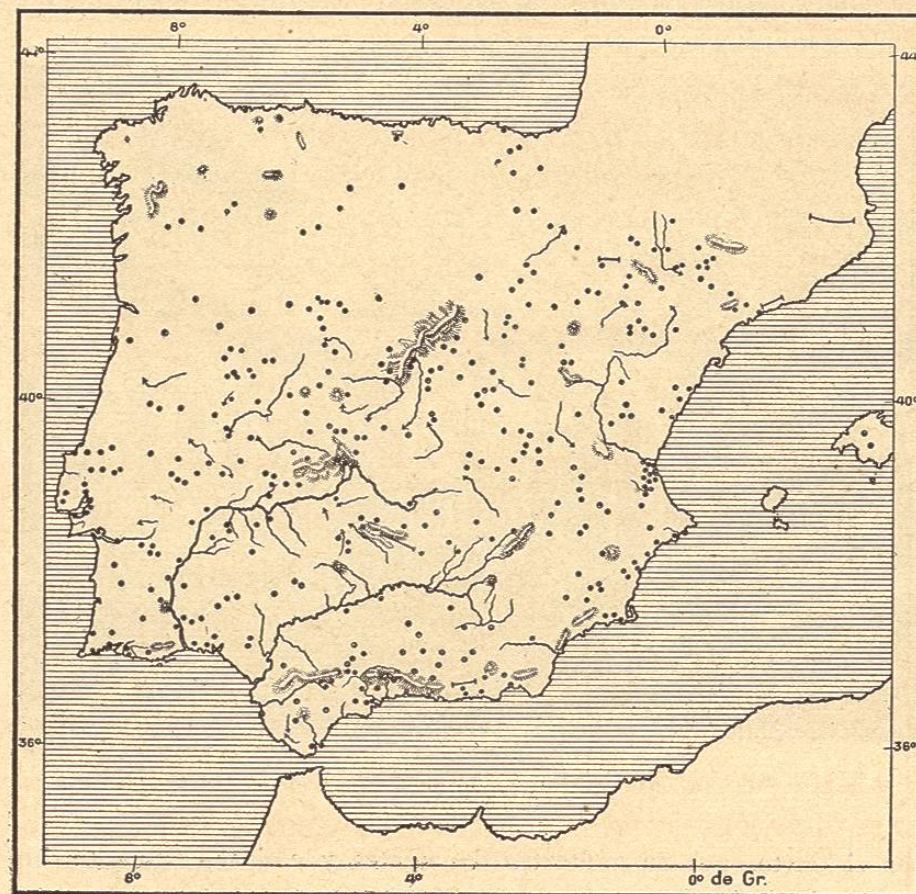


ALHAMBRA DE GRANADA — VISTA GENERAL DEL PATIO DE LOS LEONES
Cl. J. Laurent y C.^a

por el Oeste, por su anfiteatro de montes y colinas, es un territorio muy fácil de cerrar políticamente. Al norte de Sierra Morena, Extremadura y la Mancha tienen también su individualidad muy precisa, lo mismo que Murcia y Valencia sobre el litoral del Mediterráneo. Por último, en todo el resto de la península Ibérica, las depresiones formadas entre los macizos elevados de las mesetas marcan otros tantos territorios indicados por la Naturaleza para la repartición política de los pueblos. En el conjunto, el circo inmenso cerrado por los Pirineos presenta una disposición favorable á los que ocupaban las regiones del Norte, es decir, á los cristianos. Estos tenían la ventaja del terreno, gracias á la pendiente general del suelo; en sus montañas tenían una base de retiro siem-

pre segura, mientras que los Musulmanes retrocedían de llanura en llanura y no estaban defendidos sino por cordilleras, en su mayor parte fáciles de rodear.

286. Toponimia árabe en España.



1 : 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

Según los mapas de España del atlas Stieler (escala 1 : 150000), están marcadas en éste las localidades, ríos, cordilleras, picos y regiones cuyo nombre comienza por *Al, El, Guada* y *Djebel*, exceptuando aquellos cuya etimología evidente no es árabe, como los *Altos* y los *Elenas*.

Sin embargo, la primera fuerza de impulsión era tan grande que en el primer medio siglo de su estancia en España, los Arabes franquearon los Pirineos y penetraron en las Galias. Su ambición era más audaz todavía: habían soñado seguir el camino de Aníbal para ir á predicar el verdadero Dios al Vaticano, llegar después

hasta Constantinopla y volver á Damasco para depositar allí sus espadas al pie del trono de los kalifas¹. Pero sus disensiones intestinas gastaron la superabundancia de fuerza que les animaba al

N.º 287. España física.



1 : 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

principio. Teniendo por enemigos principales los Visigodos, á quienes habían arrebatado la dominación de España, atravesaron los Pirineos orientales por el collado de «Perthus», ó de Bellegarde, y se apoderaron de la Septimania meridional, dependencia del reino de los Godos. Se establecieron fuertemente en Narbona, extendiéndose de un lado hasta Carcasona y Tolosa, en tanto que del otro siguie-

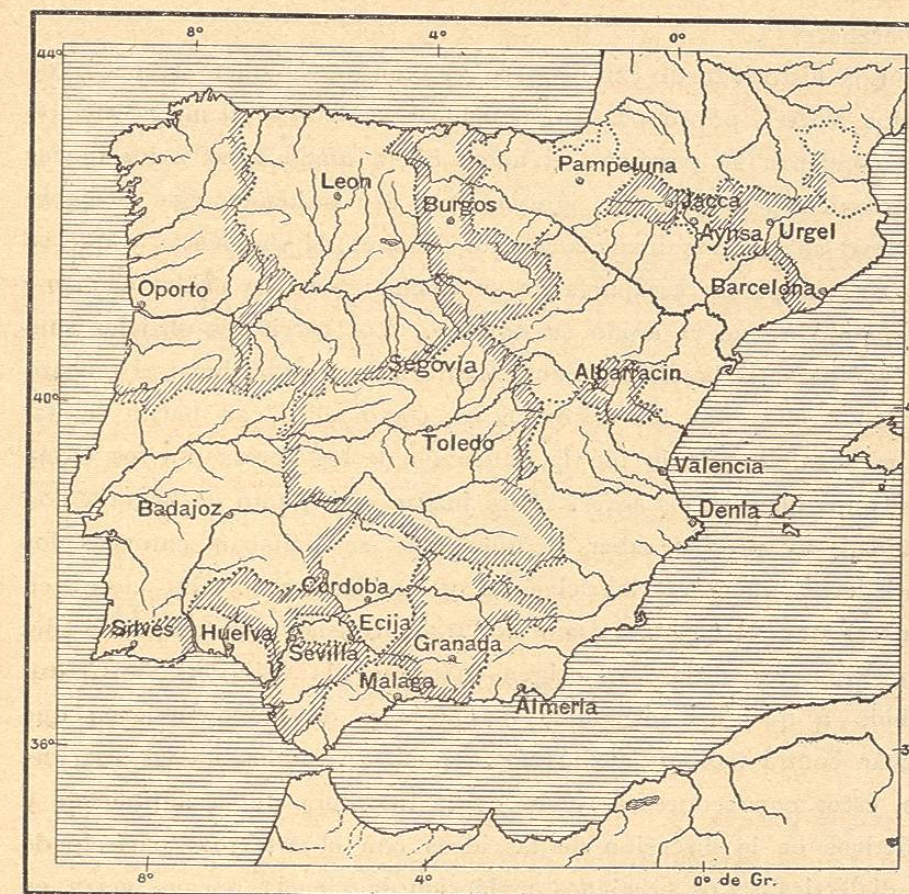
¹ Draper, *Histoire des Conflits entre la Science et la Religion*, trad. franc., p. 69.

ron el camino histórico del Aude al Ródano y de Provenza á Borgoña; se les vió delante de Autun; pero la banda musulmana, aventurada á demasiada distancia del núcleo compacto del ejército moro de España y reducida á vivir de rapiña, no pudo sostenerse en el aire, por decirlo así, cuando fueron cortadas sus líneas de comunicación en el valle del Aude por el ejército del duque de Aquitania, viéndose obligada á repasar precipitadamente los Pirineos. Un segundo esfuerzo hizo á los Arabes dueños de la Cerdeña, y, de nuevo, se extendieron á derecha é izquierda; al Este, para ocupar el litoral mediterráneo, apoderarse de la ciudad de Arles y luego remontar al Norte por el valle del Ródano y del Saona y bajar nuevamente hasta Sens, en la cuenca del Sena; al Oeste, para entrar en el valle del Garona, forzar los pasos de los ríos al norte de Aquitania y empeñarse en la vía histórica del Charrenta al Loira. Los Arabes llegaron hasta Tours, y pronto se produjo el gran choque entre las dos razas, las dos religiones y las dos civilizaciones que representaban aquí el ejército de Abd-er-Rahman, allá el de Carlos Martel. El conflicto tuvo lugar en las bajas mesetas de Santa Maura — la localidad tenía ese nombre antes de la invasión árabe, — entre Tours y Poitiers, en ese estrecho de las naciones, indicado geográficamente por el encuentro entre gentes del Norte y del Mediodía.

La batalla fué encarnizada, la derrota de los Moros espantosa (752). Como resultado perdieron Aquitania, toda la parte sud-occidental de la Galia y sólo se encontró ya su sangre entre los descendientes de los fugitivos, ocultos en los pantanos del litoral y que se habían apresurado á abrazar la religión de los vencedores. La lucha duró más tiempo sobre las costas del Mediterráneo, y apenas transcurridos siete años después de la batalla decisiva de Santa Maura, los Francos de Carlos Martel, unidos á los Lombardos de Luitprand, lograron rechazar completamente la invasión mora de la Provenza y del Languedoc. Sin embargo, unas bandas aisladas permanecieron dueñas de fortalezas y de macizos montañosos, formando ciudadela. Fueron mucho tiempo poseedores del grupo de esos bosques montañosos que, por su recuerdo, se llaman todavía «de los Moros», y, desde la villa culminante, Fraxinatum, la Garde-Freinet ó «Castillo del Fresno», dominaron á las poblaciones de los distritos

circundantes: durante más de ochenta años (890 — 973) constituyeron allí su principal depósito de botín para las expediciones que hacían en las regiones de montañas hasta la Suiza valesana; un Monte

N.º 288. Reino de España en el siglo XI.



1 : 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

Los territorios de los príncipes cristianos comprendían los tres grandes reinos del noroeste de España (Galicia, Portugal, León y Castilla), Navarra y los valles vascos, y por último los pequeños Estados agrupados en los Pirineos. Las otras subdivisiones políticas, de las cuales se cuentan fácilmente una docena, estaban en poder de dinastías moras.

Morro atestigua allí entre otros la estancia de los Arabes. Hacia 945 eran dueños de Grenoble, bajo el nombre de «Sarracenos», y poseían todo el rico valle del Graisivaudan. Considerándose como en su país, se ocupaban del cultivo de las tierras, se casaban con

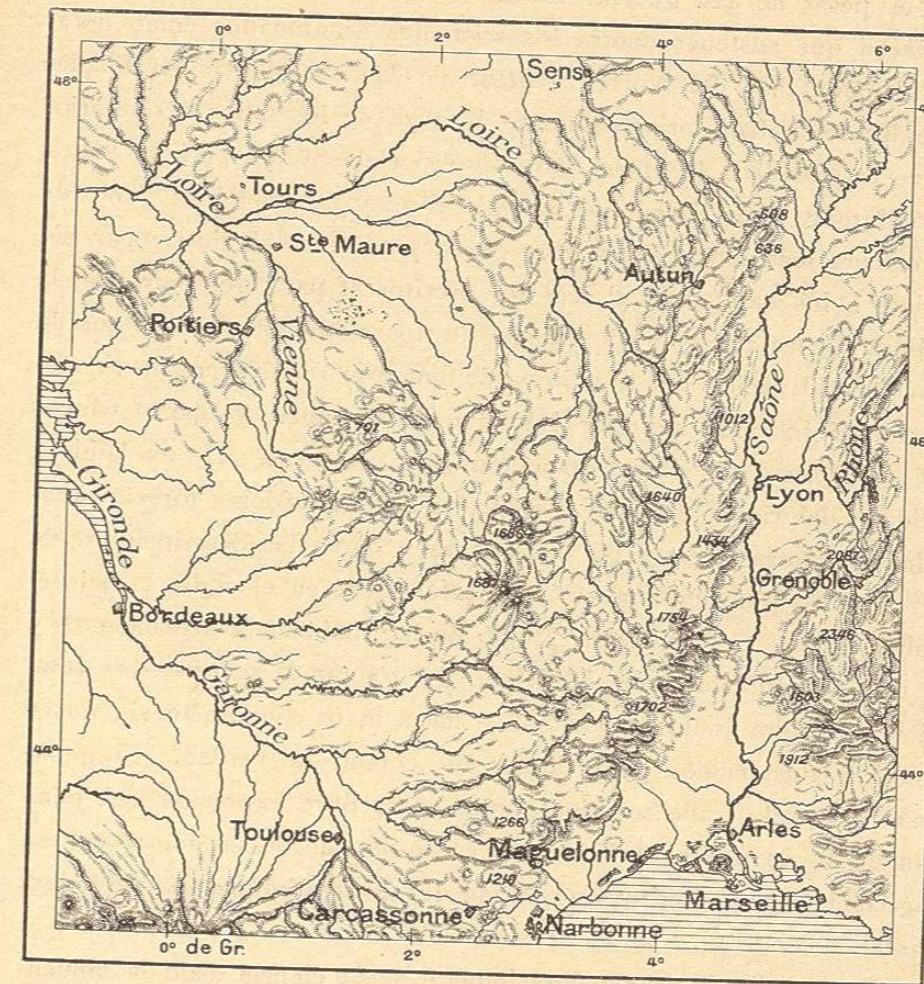
las mujeres de la comarca y hacían alianza con los señores cristianos de las inmediaciones: en 960, dice la leyenda, fueron expulsados del Gran San Bernardo y rechazados hacia el Mediodía. Es indudable que en las comarcas alpinas y provenzales existen numerosos descendientes más ó menos cruzados de esos invasores árabes y bereberes ¹.

Los historiadores católicos se ven en un conflicto respecto de Carlos Martel, porque han de glorificar su hazaña al mismo tiempo que condenan su persona: el héroe había osado tocar á los bienes eclesiásticos y despojar las iglesias; por eso pretenden que el diablo se llevó su cadáver inmediatamente después de su muerte y que se vió una serpiente escaparse de su tumba; pero se exalta el acontecimiento á que va unido su nombre. Los escritores oficiales suelen comparar la batalla de Santa Maura á la de Marathon: el rechazo de los Arabes por los cristianos es, según ellos, un hecho capital no menos feliz que lo fué la detención de los Persas por los Griegos, unos doce siglos antes. Para juzgar este punto de historia con equidad, es preciso saber de qué lado se hallaban entonces los verdaderos guías en las ciencias y en las artes. Es cierto en general que el mahometismo no trajo consigo ese desprecio del saber que ya desde su origen manifestó la religión del Cristo, debido á que los discípulos de Jesús y de Pablo tuvieron que luchar contra teólogos y filósofos, aquéllos versados en las Escrituras, éstos conocedores á fondo de la literatura de la antigüedad y prácticos en la discusión de las ideas con el arte más perfecto de la dialéctica. Los cristianos maldecían la ciencia porque veían en ella la enemiga por excelencia y sufrieron los sarcasmos de los sabios. Pero los mahometanos eran menos ignorantes que sus vecinos inmediatos, los paganos del desierto: por efecto de las conversaciones que habían tenido con nestorianos y Judíos, eran los hombres más eruditos y más hábiles para discutir que poseía la península; no hubieron, pues, de pronunciar contra la ciencia las blasfemias del cristianismo naciente; aunque viesan también en todo estudio un empleo poco digno de ocupar el tiempo de las almas

¹ J. T. Reinaud, *Invasion des Sarrazins en France*.

que han de pensar en su salvación, no llegaron hasta reprobar la investigación de las verdades científicas. El mismo Profeta profería á este respecto enseñanzas que probablemente excedían á su pensa-

N.º 289. Invasiones árabes en Francia.



miento. «Tratad de conquistar la ciencia, decía á sus discípulos, aunque hubierais de ir á alcanzarla hasta la China». En otro lugar recomendaba á uno de sus fieles: «Trabaja en la tierra para adquirir la ciencia y los bienes terrenales como si hubieras de vivir eternamente, y dirige tus acciones en vista de la vida futura, como